



LUDWIG ZELLER *Imágenes en el ojo llameante*



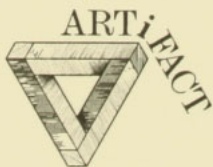
11(352-40)

776682

Imágenes en el ojo llameante



LUDWIG ZELLER



Book design and cover by Juan Escareño

Copyright © Ludwig Zeller, 1999

Copyright © Oasis / Artifact, 1999

Published by ARTiFACT 416-536-0327

Printed in Canada



A mi amiga, Patricia Pérez, cuyo buen ánimo
me impulsó a escribir estos poemas.

A los compañeros del Taller de Literatura que
padecieron estos ejercicios.

*S*alta el garfio veloz salta hecho trizas
Sangra el ojo de Dios, presa en su mano,
La quimera oye arder la nieve del silencio.

1 *Doblado en dos sobre la mesa escucho*

Doblado en dos sobre la mesa escucho, cómo suben
Y bajan las poleas. Tantos años perdidos sobre ese polvo
Seco que ensordece. A veces en la noche me pregunto
A mí mismo por los muros salobres y empiezo a sollozar.

¿Para qué tanta angustia, tanta estrella girando
Hecha una brasa en los cielos de ayer? Me recuesto
En la plancha, dura como un madero de difunto.
¡No hay respuestas! Si pudiera tan sólo hacer al fin un nudo
Con palabras capaces de dar cauce al alarido, ese recuerdo
De los seres ciegos, que no logro olvidar.

Pero ahora por fin, siento extendido el cuerpo
En un río de marfil tibio que sonríe, ondula y se pregunta
Por las líneas del techo, los clavos y el por qué.

Jamás mi mesa

Ya será una mesa, ahora entiendo, bajo la tersa piel
Fluye la sangre. ¿Escuchas? Recorrer estos límites
Es encontrar a Dios, llegar hasta ese borde del desierto
Que encabrita a los vientos. Ha empezado a llover.

3 *A solas vago por la casa*

A solas vago por la casa. Grito llamando
A los fantasmas que amo, los que se hundieron
En la arena amarga. Nadie responde. Nadie
Posa su mano sobre mi hombro ni mujer alguna
Desliza ya sus yemas por mi espalda.

¿Qué pasó en este mundo, quebrado de repente?
Todos quisimos alcanzar la cumbre, ese peñasco
Que cayó en pedazos.

Crecieron las hormigas,
Devoraron las yerbas del amor y desaparecieron.

¿Qué espero aquí, gritando sobre el pozo?
Una escalera baja. Atraviesa la tierra y da en la boca
De otro pozo con sangre, en que no hay nadie.
Sólo un hombre ya anciano, idéntico a mí mismo
Me trae los fragmentos de un espejo, donde multiplicados
Veo a veces esconderse en la sombra al ser amado;
El me mira apenado, silencioso, más mudo que las piedras
Susurrando: se ha corrido el azogue hacia el pasado.

4 *Conté mi sueño riendo*

*A Susana Wald,
por el cuadro del mismo tema*

Conté mi sueño riendo: sobre un ave gigante
Volví a ese desierto de mi infancia. Oscurecía ya
Y el Ave descendía a la sal allá en el Valle de la Luna.
Todo irradiaba desde dentro y ante nosotros,
Hirviendo como las líneas en mi mano, estaba el muro,
El prodigioso muro que alcanza hasta el cielo.

Una mujer mirándome a los ojos se adelantó y me dijo:
Hace siglos te espero, vuelve al principio del principio,
Penetra en este muro en donde se detiene y se gesta
La Vida.

—Sentí el tam-tam zumbando en mis oídos—,
Avancé contra el muro, piel de niebla, dulzura
De un sueño más profundo que nos lleva
Hacia ella, la múltiple Adorada, que acariciaba el viento.

No regresé. No entiendo por qué estoy hoy a la mesa,
Si cubierto de plumas, de nombres y de pétalos,
Me río entre vosotros, respondiendo preguntas sin sentido.
¡Sabad que estoy allá, contando un sueño!



5 “*La cola es al collage...*”

Al poeta Juan Jorge Bautista

Ya he recortado todos los papeles. He llegado
A ese borde de los años cuando se mira atrás en el fracaso.
Todo está derramado por los suelos, cuchillos y colores y papeles,
Esperando que vuelva con mi nudo de fiebre en las orejas
Y pegue para siempre una pata de pájaro a la luna,
Un sol al ojo, un verde al amarillo.

Cae el polvo. Escarbando, escarbando encuentro a las beatíficas
Señoras, sombreros y botines, ropa interior de cuero.
¡Qué carajos!

Todas apolilladas en las tumbas,
Semillas de otro sol, el grabador les dio cien años
Más y puedo verlas recorrer esas páginas
Del libro y Ser otras, casi las mismas mariposas.
Las tijeras no juzgan, cortan trapos de tinta y salta el escorpión
Que guardaban secreto entre sus piernas.

Ahora no recuerdan,
Sólo son mitad máquina, mitad hembras. Muestran su corazón
Tras de las plumas de un abanico que arrebató el tiempo.

6 *La noche está cerrada*

La noche está cerrada. Llueve a cántaros
Pero veo a lo lejos su vestido trenzado en mil colores.
¿Puedo darte un abrazo?, me pregunta. Sonríe.

Siento que un huracán
Me aprieta dentro. Si yo pudiera abrirla, derramarla
En perfumes. Si pudiera trepar por su costado, mascar
Su corazón en pedacitos, enredarme en sus labios y gritar
Hacia dentro lo que he sabido siempre, lo que de edad
En edad voy arrastrando.

Un relámpago cae. Parece que las aguas son vinagre.
Cuando vuelvas, recuerda que la carne es efímera
Y se pudre, hay que llegar al fondo del panal que está ardiendo.
Detrás de ti se encienden las miríadas de insectos,
Si no puedes amarme amárrate las trenzas del delirio,
No volverán los días ya vividos, el sol es una estrella
Que se apaga.

7 *Las fases de la luna*

A Paul Delvaux

Estabas blanca en desnudez completa, a la luz tibia
De la luna. Sentada en el balcón un ramillete te cubría
El seno, iluminándote por dentro. Frente a ti dos señores
Se calan los anteojos, pero miran las piedras, no el brillo
De esa gema de tus ojos.

Los ancló allí Julio Verne hace cien años.*

Al fondo del jardín un hombre marcha con los pies
Desnudos, sin advertir que detrás de él un grupo de mujeres
Tratan de percibir la melodía de una flauta invisible.

El rostro de la diosa crece noche tras noche sobre
Los pechos de los montes. ¿Cuándo sabrán que estás aquí?
El gran secreto de la noche es el silencio, se arrastran
Hacia ti las sombras del fantasma, los señores del sueño,
Que dejaron las piedras para encontrarte al fin
Al fondo del jardín en laberintos que arden; desatada la lengua
Se interroga la esfinge al fondo de tus ojos: sólo dos llamaradas.

*Otto Lidenbrock

8 *El segundo diluvio*

Llovía a cántaros y las nubes negras estaban fijas
Sobre la vieja casa, sin entender que aquello no era un barco,
Golpeaban los ladrillos quemados en el tiempo.

Como acosados pájaros
Mis hijos, corrían de una ventana a otra, viendo subir
El agua sobre el césped.

Vino Beatriz y preguntó bajito:
Ludwig, tú que lo sabes, dinos, ¿ya comenzó el Diluvio?

No me quedaba más que probar lo contrario; nos quitamos
La ropa y juntos todos como en una bandada
Corrimos hasta el patio a bailar bajo el agua, alegremente.

Ahora no sé,
Supongo. Dicen los libros santos que cuando llegue el día
Se abrirá el cielo en pájaros de acero,
¿escucharemos
El estruendo? ¿La cegadora luz relampagueante?
¡El segundo diluvio será fuego! y nosotros cascajos que lleva
El huracán desde este mundo al otro, sólo polvo.



9 *Los comedores de culebras*

De Matehuala al sur, ese desierto que arde en la salmuera,
Y al borde del camino enjambres de mujeres pidiendo una limosna
Que no llega.

Entre las yucas una cañas, y colgando de lo alto
La carne de culebra; los cueros ya vacíos y en el suelo
Atado de una pata el gavilán carnívoro tras el ojo de acero.

Qué solos y qué míseros. Casi mudos piden que alguien
Cambie sus vidas, los lleve más allá de ese horizonte,
Donde día tras día el gavilán acosa a la serpiente; sólo hay
Pan rancio, leche con sal para apagar la sed, matar el hambre.

Tú que sobre el desierto los pusiste, ¿por qué no les
Das agua? ¿Por qué siempre han de ver ese pico acerado
Rasgando de alto abajo a las serpientes? ¿Y por qué
Aquellos niños que suplican en vano, no podrán ya soñar?

Será verdad entonces que aquí se abre el infierno y arden
En la locura los insectos. Yo comparo mi infancia en donde era feliz,
Pero duele allá al fondo, en la memoria, repetir las imágenes.
¡No hay salida! Los cielos se cerraron de repente.

10 *Extracción de la piedra de la locura*

A Hieronimus Bosch

Se equivocó Jerónimo al pintar. Erraron los Doctores
Puesto un embudo sobre sus cabezas. No se extrae
Locura de una piedra, ni aquesta del cerebro
Que se deshace en dos bajo las pinzas.
Partida ya, la monda calavera se sonríe.

Es un carbón ardiendo en lo invisible, una daga clavada
Sobre el pecho, directo al corazón. Un enjambre
De agujas subiendo por el sexo, esa flor de placer
Que nos muestra este mundo al revés, y lo hace trizas.

Alguien tiene una biblia con un panal de avispas rondando
En la cabeza y puede Bosch decir: ¡así va el mundo!
Somos sólo diabólicos insectos, una huella de polvo
A la espera del viento que nos lleve. Esa sed
Del delirio, los aguzados filos de un cuchillo.

11 *Juntando mis pedazos*

Juntando mis pedazos, a mitad del camino
Me interrogo. ¿Qué fue de nuestra vida?
¿En dónde están ahora las dulces hechiceras
Cuyos ojos de cuarzo trizaron el destino?
¿Por qué hay tanto silencio en las redomas?
¿Dónde el agua que ha de darnos la vida?

Nadie responde, nadie.

El cielo se ensombrece para caer ya helado, en lluvia
Que ácida, ahora me recuerda lo que hicimos.
La lujuria era un don y ya sin huesos, escucho las trompetas
Que invitaban al baile.

La muerte mueve sus harapos negros.

12 *Hoy vi al hombre feliz*

Hoy vi al hombre feliz tras sus oscuros lentes. No sabía
De qué reía y me acerqué a su mesa a saludarlo.
Parecía no oírme aunque le hablara a gritos,
Convenciéndome de que como una tapia estaba sordo.
Escruté tras sus lentes, negros como el carbón,
Pero sus ojos los cubrían esos odiosos párpados de cuero
Y apenas si podían por los bordes escurrirse las lágrimas.

Él está allí sentado y no comprende. Se sonríe, sonríe...

13 *Subimos la escalera...*

Subimos la escalera de ese tam-tam en llamas
Que dentro de nosotros se desangra, entre sueño y deseo,
Sin entender muy bien qué Rostro tiene el sol,
Qué desiertos el azogue que cruzamos destrozando el espejo,
Volcados hacia dentro de nosotros, ese pozo sin fondo.

Así golpea a veces el azar del amor
Y caen en miríadas las imágenes al fondo del abismo.
¿Qué temor nos mantiene, tensos sobre las cuerdas,
Arrastrándonos sobre cada escalón para llegar al lecho
De plumas y serpientes?

Las aves espantadas,
Como nosotros mismos, no entienden del placer,
Quieren sobrevivir al remolino de deseos y cantos.

¿Por qué nos duele entonces este fluir del tiempo?
Las lágrimas recuerdan esos bordes salados de tu lengua,
Sólo un ramo de plumas diminutas, se quema en la memoria.

14 *Hoy encontré el machete de la ira*

*A Paulina González, con afecto por los dos minutos
de lucidez que nos regala a todos los varones.*

Hoy encontré el machete de la ira, el mismo que los chinos
Emplean para partir cerdos laqueados sobre un tronco,
La cal viva hizo espuma y los perros salieron de sus jaulas;
Te amarrearé sobre el tablón desnuda, te cortaré de un golpe
Los veinte dedos, las cuarenta uñas recubiertas de hiel,
Y empezaré el trabajo:

Hay que abrir bien las piernas
Para escrutar al fondo de tus labios carnívoros la escarcha
Acumulada por los años. El filo amante te irá partiendo
En dos. ¡Suplicarás en vano! Me detendré para escuchar
El fósforo que recorre tu espalda, esos viejos papiros del insulto.

Me limpiaré la lluvia de la frente para verte por dentro
Y rebanarte en gajos los senos del encanto, esos que tienen
Acido el aceite de tanto levantarlos las poleas; no podrás
Ya decirnos que dos minutos de lucidez alcanzan. Te partiré
Las escrituras santas que son herrumbre, cascajos del cerebro
Con gusto amargo, sin limón, fritos en sangre.

Hoy encontré el machete de la ira, y pensándolo bien,
Preferí no comprarlo. Me disgustan los fastos, idolatría
De arrancar las escamas a la sirena amarga, si tan sólo
Se trata de tomar otros ácidos, encontrar otras rutas
Y quebrar los espejos que reflejan la imagen de un fantasma.



15 *Por un amor salvaje, monto en pelo*

Yo me muero de amor y tú no entiendes...

Susurré entre los dientes. Ella se volvió entonces

Y mirándome al fondo de los ojos me preguntó severa:

¿Sabes equilibrarte en una yegua? ¿Hundirte en la fogata

Hasta que estalle el ojo y el sol arda?

—No respondí; despacio

Fui apretando el cordel contra el palenque. Cuando ya estuvo

Quieta le abrí el cuero desde el cuello al abismo

Que llevaba escondido entre sus piernas.

¿Que no sé cabalgar,

Que estoy muy viejo? Ya todo puede ser, el corcoveo

Me hace escribir sobre su espalda un verso con agujas al rojo;

Vuelve entonces su torso, hincha los senos y relincha

Enlazando sus ojos con las aguas que corren al galope.

La devoro por dentro, poco a poco y con mi garra aprieto

Un paisaje de frutos imposibles. ¡De placer y alarido son los nudos!

¿Escuchas? Hoy encontré la yegua de los sueños,

También muere de amor y yo no entiendo...

16 *Yo, el niño anciano que llegó del fondo*

Yo, el niño anciano que llegó desde el fondo,
Inclinando las hojas de cuarzo de los días,
Miro pasar la vida. ¿Dónde están las ardientes vírgenes de antaño,
Cariátides de infancia con las que recorrimos lo imposible?

El viento teje nuestro sueños del otro lado de la noche,
Desierto aquél donde siempre me pierdo, remontando
La luz de un espejismo, bajo ese ardor de sal y desconsuelo.
Aún me duele aquel llanto que dejó una mujer entre mis manos,
Su ilusión dispersada entre pedruscos, soledad sin remedio
Pues no logramos florecer hacia adentro de los seres que amamos,
Fantasmas enlutados que rasguñan las cuerdas.

¿Para qué entonces empuñar el arpón y locos como Ulises,
Escuchar a sirenas invisibles? Ebrios cantamos en el vértigo
De aquellas cabelleras que pasaron, nudos del vendaval
De los recuerdos. Toda vida es un soplo, me dijeron.
¿He de escuchar entonces esas voces que hierven, he de morir
Rodeado por los perros que desgarran mi imagen
Quebrada en los espejos?

Los días y los años han molido mis huesos,
Ese que quise ser y que se aleja cubierto por la niebla.
Ese sudario blanco que arrastra el huracán por los caminos.



17 *Hay un error al fondo de ese vaso*

Desde el fondo del vaso, alguien me llama a gritos
Que han cubierto mis noches de salmuera, donde siento
Pasar la cabalgata.

¿En dónde están sus rostros? Sólo máscaras
Fijas en la crueldad, ese amor al revés, ese embudo del odio
Y el silencio.

Esto escribieron sobre Sedequías, Reyes 2, versículo 25.
“Abierta ya una brecha sobre el muro, huyeron todos
A la noche sorda y los cogieron los esbirros
Y pronunciaron contra el Rey sentencia:
Degollaron sus hijos para que él lo viera y la cuchara
Amarga fue acercada a su boca con vinagre;
Con carbones ardientes lo cegaron, le sacaron los ojos
Y atado a las cadenas lo llevaron.”
¿Para qué preguntar? ¡Babilonia está hoy en cualquier parte!

En el fondo del vaso, escucho a veces
Que alguien solloza, que unas manos recorren esas paredes frías.
Yo entre las plumas de mi almohada sueño que la crueldad
No existe.

Que su raíz demente está ya seca.

Sus filos en el aire.

18 *El secreto de Abab*

Andando por los muelles calcinados, divisé al Capitán;
Y ahora estaba allí, con su pata de palo, mirando el balanceo
Salobre de las aguas, como si nada viera, sino el fantasma blanco
Que mutiló su vida y le mostró las puertas del infierno.

Me acerqué, y a su lado, parecía que yo era transparente
Y seguían sus ojos como brasas, mirando el mar, ese camino
Eterno.

De improviso, diríase que me vio entre la niebla
Y sacando la pipa de su boca me preguntó si yo también quería
Volver a deslizarme en los abismos, en busca de Ella,
La ballena blanca.

¡No!, respondí, ¡no quiero! Amarga era mi lengua, ¡escupitajos!
Yo tan sólo te pido, por todos esos años que padecemos juntos:
¿Qué buscas, por qué ésta y no otra que cambie tu destino?
Él se volvió y me dijo, tú no entiendes: lo que crees un pez
Es una hembra, una mujer gigante que hace girar
La noche de mis sueños.

Se inclinó en el bastón.
Como el que susurrando, abre un secreto y repitió
Muy ronco, casi a gritos: ¡Quiero arponearla y sobre su cabeza
Encender las hogueras. Apretar bien las cuerdas,
Que no pueda escapar y que me escuche, esa mujer inmensa
Que vive hace mil años, reflejando en su cuerpo
Ese fluir de las constelaciones.



Lo vi callar, querer hundir su báculo en el agua;
Se volvió y disgustado de haber hablado, pareció no verme.

Hoy me quemo en las sábanas, imaginando a la mujer tan blanca,
La Señora del Mar, pues sé que Ahab la sigue, en el amor salvaje
De la muerte.

Y Ella lo está esperando desde siempre.

19 *Hoy caí de cabeza en esa sopa*

Hoy caí de cabeza en esa sopa negra del olvido.
¿Para qué patalear? Ya condenado voy al fondo del fondo
Sin entender por qué, como el pez de metal que agujereado
No respira ya el aire y se deshace en las manchas del muro.

—Está usted deprimido, ¿qué le pasa?— me pregunta un amigo
Por ese cable helado del teléfono. Está a diez mil kilómetros
Del suelo en que ardo, y le respondo: —Todo va bien,
Quizás del otro lado de mi vida alguien tenga una cuerda
Y tire hacia la superficie de esa otra realidad que desconozco,
Quebrando la botella de la asfixia, ese otro tenebroso que va adentro,
Aquel que sollozando en contra de los filos me acorrala.

Pasan lentos los días, y la ausencia cubre de hastío las palabras,
Y no logro alcanzar ese plumaje en que arde la locura enmarañada,
Aquella cicatriz en los espejos donde encuentro tu pelo
Hecho ceniza porque amarte es la desgarradura que secreta
Nos cubre, es el sudario en que jugamos a volver al ayer,
A las Moradas en donde todo late y es cal viva.

Hoy llegué hasta el azul de los añiles y duele el existir
De esa raíz ardiendo en los recuerdos. Si regresas, mírate en aquel
Fondo empañado del vaso, quizás logres beberme, deshacer el hechizo
Y florecer en risas, ser la misma que escuchaba a escondidas
En los labios resecos del espejo, donde ha vuelto a cantar la zarza
ardiendo.



20 *Mujer desnuda devorando a un pulpo*

A Guy Borremans

Tendida entre los pliegues nacarados del cuarzo
Ella se mueve como un tímpano que flota a la deriva.
Siente que poco a poco las sábanas se quiebran, el plumaje
Se arruga en las estrías, los tentáculos se pegan a la piel
Tibia del cuerpo, buscando ese volcán que en la raíz arde,
Sacramento que borda la niebla entre sus piernas.

Cree el monstruo bajar a lo profundo, esas heridas abisales
Y cae poco a poco, hasta llegar al vértigo de esa desgarradura
Que lo cubre, lo sorbe desde el fondo hasta llegar al ácido
Secreto de la mantis sagrada que ahora vertical va desollando
Cada una de sus puntas, sus tentáculos que se hacen una delgada tela
Transparente bajo el chorro de vidrio que lo embriaga,
Lo convierte en un nudo que derrama su tinta por los cuatro
Costados, sin entender por qué, si ya no es nada más que la locura
De deshacerse bajo las caricias de ese caleidoscopio allá en el fondo.

La mujer tiene un sueño, el deseo imposible de devorar el mar
Y parece volar sobre las sábanas la sombra de un meteoro;
Ahora dice, tengo sed: siento hervir en el cubo la lascivia.

21 *Cada cual dobla alguna vez la esquina*

Cada cual dobla alguna vez la esquina y muerde
Los cascajos que han dejado los años sobre los arenales
De su vida. No se vuelve ya atrás ni se cose con cáñamo
La herida donde la sangre asoma. ¿Para qué recordar?
Si tibia y sorda azuza contra ti los perros de la rabia
Que saltarán sobre la mesa verde como los dados de la mala
Suerte, esa que te acorrala día a día y te muestra los dientes.

Remonta la corriente. No se puede olvidar aquellos ojos
Que incendiaron el mundo, que lamieron tus huesos hasta que hirvió
La médula e insomne te dejaron para siempre.

En vano buscas

El cuerpo sagrado, la muñeca encendida desde adentro; la afiebrada
De amor bajó a las brumas y no entiendes por qué, hoy se empañaron
Todos los espejos porque nadie repite sobre el lienzo su sed
Al rojo vivo, las lágrimas, los labios que te tatuaron en la ausencia.

No mirarás ya el sol, un planeta de cuarzo cruza ese firmamento
En donde no eres más que un leño a la deriva, sólo reflejo de ese
Sortilegio, sed del plumaje que acaricia el viento, súplica de esa lluvia
Que nos sacia en el hoy y nos muele en las piedras de lo eterno.



22 *Los amigos se mueren, desaparecen en el aire*

Los amigos se mueren, desaparecen en el aire.
No avisan y luego ya no puedo hablarles sino en sueños
Sobre cosas perdidas: el poema que llevo doblado en la cartera,
Las fotos de esa amiga, la que todos amábamos y que enfermó
De soledad, de olvido.

La que tragó las píldoras
Y en un día de lluvia tuve que ver caer en una fosa,
Como un ramo marchito allá en el lodo.

Lenta espina, la lluvia sabe a llanto.
Quizás habrá otro día, otro sol agrio con que exprimir las horas,
Con que enfrentar la vida, pero duele.

23 *Dejar el mundo, nacer hacia otro sol...*

La ausencia, ese sonido de diabólicos insectos
Zumbando allá en la oscura madrugada: se murió Rosamel
Y sobre el hielo resbaló Thérèse, la que siempre lo salvaba.
Se murieron mis padres y yo no pude verlos, murió Carlos,
Mi hermano, pero temo que lo enterraron con su pata de palo,
Esa fatalidad, la que cambió su vida para siempre.

Se murió Ida, mi hermana apasionada y tras ella los suyos.
Tratando de enfrentarse a su destino, murió Gómez-Correa
Y con él se deshizo la raíz de Mandrágora; se murió Pellegrini,
Aldo, el bueno. Se fue Enrique Molina, el navegante incierto
Y por las cataratas de la imagen veo caer a aquellos que amo,
Carne de mi carne.

La caravana pasa, vamos todos a celebrar
La poesía al otro lado, cerca del corazón donde se apagan
Los ausentes, esas llagas, esos fuegos errantes.

24 *Apoyado en la piedra de la noche*

Apoyado en la piedra de la noche, miro pasar el tiempo
En las redomas del abismo. ¿Qué nos trajo hasta aquí?
¿Por qué lejanos astros parpadean, explotan o se apagan?
Rodeado estoy de sombra y sé que carbón soy y que me quemo
Añorando esos labios que llevo dibujados entre los huesos.

Pasan los días, pasan las semanas y no logro descifrar las palabras
Sobre el muro, leer los signos allá en tu corazón en donde oscila
Ese zumbir al viento, tu destino, soberana de incrédulos
Que no logramos ver tras de las máscaras.

Bajo el manto de la piedad enciendes
Alrededor nuestro esas correas de lujuria, el paisaje sin fin
Cuando te tiendes en el lecho y desciende ese placer eterno
Y ya sin límites. ¿Por qué entonces se cierran a veces los días
Y caen las tinieblas que ensordecen toda misericordia?

Cruje el astro ancestral, la piel de aquel eclipse que esperábamos,
Hemos llegado al centro quieto del huracán. Abre tus ojos.

25 *Tengo una cicatriz en la memoria*

Al poeta Javier Guzmán

No estuve en Transilvania, ni visité el castillo
De aquél empalador que sobrevive a todos a través
De los años. No lo encontré en los sueños
Ni merodeé por los acantilados de piel pálida donde te acosa
La devoradora, la Señora sin párpados, la Muerte.

Pero golpeé los muros, y aullé como un lobo al mirar
En el cuello de aquel cisne blanquísimo el latido de ternura y sangre;
De placer y bestia era la bella por la que ardieron pétalos
Y médulas, esa misma que no puedo olvidar.

Desaparece el mundo y de nuevo estoy solo para siempre,
Tendido en una cama de hospital, donde las aves blancas picotean,
Siento que un sol de sangre se derrama, en agujas, en frascos
Donde el placer no existe. Hay una cicatriz en la memoria.

Ya no puedo volver, no existen llaves que vuelquen el misterio
Del filo en esos dientes, de esos labios que te sorben el tuétano;
Y quisiera con garfios atarme a aquel fantasma que entreveo
En los sueños esa, la única que podría saciarme, la Dama
Del Azar, la peregrina, Señora de mi muerte.

26 *Los amuletos son de piedra, duelen*

Los amuletos van rodando en esa oscuridad de los secretos,
Se cargan de ilusión, se pegan a la piel y crecen hasta alcanzar
Ese tamaño amargo, porque chupan de noche la leche
Nacarada de sus pechos y allí quedan hundidos para siempre.

Todo está oscuro y viejos laberintos se entrecruzan
Sobre las rutas del olvido; el caracol donde escuchaba el mar,
Las hierbas cuyo aroma guiaban cada paso hasta la puerta
En donde te esperaban los deseos, la lujuria que no tienen final.

Pasa un meteoro sobre nuestro lecho y todo arde, se quema
Y es el humo que guiaba a Moisés en las arenas, el relámpago
Que se partía en dos, el sueño repetido de alcanzar las murallas
Y ver por fin el cuerpo tembloroso de la diosa sonámbula
Que mueve las mareas y exprime a las mujeres como frutos
Del Arbol Prohibido, ese que está escondido en el ayer.

En la piedra de luna siento latir las venas, lo que nunca
Soñamos, esas nubes de pelo, las uñas de marfil martillando
El tambor de ese ser que buscamos desde siempre, —y está
Aquí y no está aquí.— Los amuletos son de piedra, duelen.

27 *Lo real es amargo*

Lo real es amargo y las piedras al rojo parpadean.
Allí pasé mi infancia, era posible ver en las arenas
Un manantial, un bosque en cuyas ramas se movían
Unas aves azules que cantaban viendo pasar el misterioso
Barco, esa ciudad encantada que recorrí en los sueños,
La que busco en los mapas y no existe, la que arrugó el olvido.

Pero los días corren y caen en cascadas las imágenes
Donde se juntan seres y colores, joyas de esa tormenta
Que no cesa jamás, aunque caiga la nieve año tras año
Inclinando mi espalda. Construyo con palabras una red,
Que pueda devolvernos el mar, aquél encantamiento
De la música, cuando alguien se lamenta entre las cuerdas
Y sobre el llanto derramado posa una mariposa su esplendor.

Amargo es lo real, mi escarabajo se hunde bajo tierra,
Lo que ya hemos perdido no vendrá

Deja que corra el agua
Sobre el rostro, que nos limpie por dentro como antaño,
Y en el balcón que ya no existe vea, que ella me hace señales
Desde el barco fantasma y lentamente ondula en ese enjambre
De pétalos y espuma. Si ya no me amas, idilo!, repítelo
En el viento que me golpea en ráfagas. Los estigmas
Repiten las letras de tu nombre, no te puedo olvidar.



No llores más, ¡qué importa! bebámonos las lágrimas,
Pásame el vaso de dulzor salado. Recojamos los huesos
Y respóndeme. La muñeca que escondes, ¿habla en sueños?

Indice

1	Doblado en dos sobre la mesa escucho	5
2	De recorrer el sol tengo los huesos	6
3	A solas vago por la casa	7
4	Conté mi sueño riendo	8
5	“La cola es al collage...”	9
6	La noche está cerrada	10
7	Las fases de la luna	11
8	El segundo diluvio	12
9	Los comedores de culebras	13
10	Extracción de la piedra de la locura	14
11	Juntando mis pedazos	15
12	Hoy vi al hombre feliz	16
13	Subimos la escalera... ..	17
14	Hoy encontré el machete de la ira	18
15	Por un amor salvaje, monto en pelo	19
16	Yo, el niño anciano que llegó del fondo	20
17	Hay un error al fondo de ese vaso	21
18	El secreto de Ahab	22
19	Hoy caí de cabeza en esa sopa	24
20	Mujer desnuda devorando a un pulpo	25
21	Cada cual dobla alguna vez la esquina	26
22	Los amigos se mueren, desaparecen en el aire	27
23	Dejar el mundo, nacer hacia otro sol... ..	28
24	Apoyado en la piedra de la noche	29
25	Tengo una cicatriz en la memoria	30
26	Los amuletos son de piedra, duelen	31
27	Lo real es amargo	27



En la ciudad de Toronto, Canadá
y en el mes de julio de 1999
se imprimieron cien ejemplares de
Imágenes en el ojo llameante
de Ludwig Zeller.

Producidos

por

ARTiFACT,

del diseño gráfico se encargó Juan Escareño y
Ofelia Infante tuvo a su cargo el cuidado de la edición.

